

ced del molino el sobreponerla con muelas, como lo  
beneficia, desde luego grande ilusoria, y las bocas y  
sus designados visitantes, en la misma triste y pe-  
nosa situación destituidos de remedio.

Al abrigo de tanto desorden y negligencia,  
los abusos crecen y se multiplican, y la tan celebra-  
da fiesta de Almería, que practicada en la más  
completa tranquilidad. Abandonada á su mismo,  
esta fiesta excede en ella su voluntad limitada,  
y con encantos se ve en día, practicar recaudado-  
res de aguas por personas particulares sin autoriza-  
ción alguna, como transmitem los riegos de uno  
en otros heredamientos sin conocimiento de los mismos.  
Se construyen molinos en las arquias principales,  
sin tener en cuenta los perjuicios que ocasionan; y  
se fabrican aceras en los cauces de aguas muertas,  
y se forman molas de tierra, para encauzar y ex-  
trayentes á heredamientos extranos con detención de los pro-  
pios y de la salud pública. Últimamente ha lle-  
gado á tal extremo la usurpación de aguas que  
se adueñan, tanto en particular como de unos a  
otros heredamientos, que el que quiere conseguir las  
que le pertenecen, ó tiene que contratarla con los  
mismos que la ostentan, ó que vivieren en Carra-  
vaca para escoltarlas y defendirlas, cual si fuese  
una excusión entre enemigos, ó un viaje por el  
Desierto, sea que aun de este modo muchas veces se consiga  
En tal estado la que constituye la principal  
seguridad del país, he creido de mi deber como  
Presidente de la Sección de Agricultura de esta  
Real Sociedad, presentar el cuadro particular que